

**Jennifer L. French y Felipe Martínez Pinzón (edición académica),
La vorágine: centenario de un clásico latinoamericano:
textos críticos (1988-2024)**

**Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes; Universidad del Rosario:
Escuela Superior de Administración Pública; Medellín: Universidad EAFIT, 2024. 446 pp.
ISBN 978-958-798-659-4**

Carlos Cazares / Université Paris 8 Vincennes - Saint-Denis

Desde el momento en que tuve en mis manos el libro *La Vorágine: centenario de un clásico latinoamericano: textos críticos* (2024), me sentí redescubriendo una novela que, como colombiano, me ha acompañado desde mis primeros días escolares y primerísimas lecturas. Hoy, como profesor y doctorando en estudios literarios, no puedo dejar de lado la importancia de *La Vorágine* (1924) como piedra fundacional de cualquier trasegar literario en Colombia y América Latina. Y esto lo veo con mayor luz gracias al libro que aquí me compete. Tan bien curado y estructurado que lo convierte en un infaltable de cualquier biblioteca latinoamericana. Pero, ¿a qué obedece tan generosas apreciaciones? ¿Por qué es indispensable? ¿Es oportuno este compilado cien años después?

Podría empezar diciendo que la totalidad de este libro se configura como la clase perfecta de una cátedra sobre historia y teoría literaria. Su texto introductorio, a cargo de Jennifer L. French y Felipe Martínez Pinzón, es completo y genera expectativa, nos presenta lo que vendrá al interior y el alcance de cada uno de los artículos que lo componen. Estos obedecen a un orden concienzudo que mantiene el ritmo y la dinámica de la lectura, mientras profundizan en *La Vorágine*; comparable al avance procedimental del protagonista de la novela, Arturo Cova, hacia la selva. Como reseñó Juan Loveluck en la edición de Biblioteca Ayacucho, “Cova, el narrador, se diluye y es sustituido a veces por narradores inciertos, en un juego de espejos y galerías.” (XXIX) Esos narradores los puedo comparar con los creadores de los artículos que componen este compilado crítico.

Lo gratificante de este libro es que con él podría hablar de la evolución y el proceso de los estudios literarios durante el siglo XX, y de los reivindicadores análisis que se ciernen actualmente en la teoría literaria. Esto se puede rastrear a simple vista con la manera en que está armada la compilación, dividida en dos partes. La primera, con 14 artículos, tiene como objetivo presentar un recuento histórico de los abordajes del siglo XX sobre *La Vorágine*, que van desde los telúricos y tautológicos, hasta las perspectivas postestructuralistas, sociocríticas y lingüísticas. La segunda parte, con 10, se encarga de las aproximaciones recientes y contemporáneas

que exploran perspectivas como el giro ontológico y eco-crítico, además de visiones que buscan la desoccidentalización de los estudios críticos.

Primera parte: Cien años de *La vorágine*

Pensar que la compilación es igual que adentrarse en el Amazonas es la imagen perfecta para posicionarnos como aventureros que emprenden un viaje hacia el verdor de la selva. Miremos el nombre del primer artículo, “Las raíces históricas de *La vorágine*”, de Vicente Pérez Silva. Un inicio ideal, apenas la raíz, el lugar donde nace la selva, dónde vive *La vorágine*. Cada artículo es equiparable a ese descubrir de la naturaleza que vive Arturo Cova. Por ejemplo, “Selva y salvajismo”, de Michael Taussig plantea esa relación abrasadora de la selva sobre el ser humano y la llegada del hombre blanco al Amazonas; ideas que son constantemente revisadas desde el papel del escritor. Esto se reproduce también en “*Poiesis, naturaleza y vanguardia: Tierra de promisión y La vorágine*”, de Carlos J. Alonso.

Los textos reunidos datan de los años 80, pero sus abordajes emulan el avance temporal bajo el que fue pensada la novela. Encontramos propuestas que se centran en el contexto político de la región a principios del siglo XX, al igual que la relación de la novela con una propuesta ideológica del escritor. Cabe decirlo, Rivera, catalogado como parte del canon colombiano en su momento, se vistió de disidente al comprobar de primera mano el abandono estatal de ciertas regiones del país, al igual que la pérdida de soberanía territorial colombiana. Esto se ve en textos como: “La loba insaciable de *La vorágine*”, de Montserrat Ordóñez, “El discurso heterólogo en *La vorágine*”, de Elzbieta Sklodowska y «Mito e historia: “grandes” y “pequeños” relatos» de Françoise Pérus. Lejos de ser un unívoco tratado sobre los impactos del hombre en la selva, los textos posicionan al sujeto político/escritor que evoca Rivera y la manera en que su personaje-protagonista transita los mismos estados que un escritor periférico que se quiere distanciar de lo hegemónico (estética y políticamente

hablando). Este viaje a una periferia desconocida y salvaje se experimenta en los artículos: “*La vorágine*: la dialéctica de la naturaleza”, de Jennifer L. French, «Un viaje a lo “real” de la exportación» de Ericka Beckman y “Locura tropical e innovación literaria en *La vorágine*”, de Charlotte Rogers.

Tales textos, si seguimos con la metáfora de la inmersión en la selva, corresponden al sujeto aventurero, viajante, que se encuentra de repente con el horror del viaje. Sin embargo, es a partir de este momento que la aventura deja de serlo y se convierte en supervivencia, algo que queda demostrado, desde la teoría socio-crítica y postestructuralista que esbozan los trabajos de “La voz de los árboles: fiebre, higiene y poesía en *La vorágine*”, Felipe Martínez Pinzón, “En la prisión verde”, de Roberto Pineda Camacho y «La vorágine como desmonte de la “materia prima”» de Héctor Hoyos. Estos exploran los estadios de la psique humana y la intrusión del capital en un lugar inhóspito como la selva. Además, desde un enfoque literario y de archivo, que tiene como lugar de acción el contexto de la novela de Rivera y el archivo de su origen, le dan otro sentido de comprensión a la obra, la cual excede el aparato simbólico y prepara el camino para lo que será la segunda parte.

Los dos últimos artículos de este apartado, “Antropomorfismo, fitomorfismo y la conciencia ecológica en *La vorágine*”, de Lesley Wylie y “*La vorágine* y la línea fronteriza: Rivera y la Comisión de Límites entre Colombia y Venezuela”, de Amanda M. Smith, exploran el proceso de des-territorialización y de animalidades más cercanos a los análisis propuestos por Deleuze y Guattari. Es así que la aventura esbozada al inicio deviene en un proceso de metamorfosis animal/planta/humano.

Segunda parte: *La vorágine* a cien años

Puedo aventurarme a decir que esta sección del compilado responde a la pregunta sobre qué hubiese pasado si Arturo Cova hubiese logrado escapar de la selva. Lo veo como el retorno, uno en donde el sujeto no es el mismo. Ya no es el escritor relegado ni el autor anti-canon, sino, por el contrario, el sujeto reivindicador de su propia agencia. Esto queda demostrado en los artículos “Contrahistoria y contrafetichismo: para leer *La vorágine* en el siglo XXI”, de Erna von der Walde y “*La vorágine* desde el género (o de cómo el feminismo ha explorado las grietas del manuscrito de Arturo Cova)”, de María Helena Rueda; descritos por los compiladores como textos que “coinciden en demostrar que la novela de Rivera realiza una deconstrucción sistemática de los papeles de género tradicionales en el mundo occidental” (XXXVII).

Este regreso del escritor forajido tras una aventura por la selva lo convierte en un sujeto, otro, que llega a una ciudad

que desconoce, que se le hace ajena. Este extrañamiento se ve en la relación que proponen los siguientes artículos del compilado, “Entre la inmersión selvática y la mediación reflexiva: acercamientos a la Amazonía en *La vorágine* y en el cine contemporáneo”, de Gustavo Furtado y “Aquí más o menos termina el canto, mi dulce amado”, de Camilo Andrés Páez Jaramillo, en los que se establecen lazos con el cine y la reevaluación estética.

Los artículos posteriores se desatan como una desbandada de la defensa del territorio. Aquí se reconfigura el concepto de frontera y ciudad, al igual que las maneras de habitar espacios fragmentados, y la novela de Rivera se hace territorio palimpsesto. Con “*La vorágine*: una lectura cartográfica”, de Margarita Serje y “Remolinos y tránsitos en las fronteras: el imaginario fluvial en *La vorágine*”, de Javier Uriarte, pensamos en el aventurero de regreso que se convierte en un extraño y que procesa su no pertenencia como una agencia de la fuga. Tal idea nos hace pensar de inmediato en la propuesta de estudios del *borderland* que viene desde Gloria Anzaldúa. El otro artículo que aborda la frontera, “Rivera y Gallegos: las fronteras de la selva”, de Álvaro Contreras, usa la literatura comparada para establecer un puente/frontera entre territorio y estética, regresando a una politización de la obra, como bien apuntaría Rancière.

Dos artículos que encaminan el cierre del compilado, “La recepción crítica de la obra de José Eustasio Rivera en Brasil”, de Leopoldo M. Bernucci y “*La vorágine* en el Perú: un aprendizaje desde sostenibilidades fracasadas y activismos fallidos”, de Jorge Marcone, apartan la mirada de la selva o de los personajes que la habitan y la posicionan en la recepción, en ese lector que supervive. Como dicen los compiladores, el texto de Rivera “es una novela que desborda el mapa colombiano [e] incorpora personajes de muchas partes del mundo” (XLIII-XLIV).

Finalmente, como construcción de un cierre circular y perfecto, el último artículo, “Bibliotecas de José Eustasio Rivera: Bogotá-Nueva York-Bogotá”, de Carmen Millán de Benavides, explora el concepto de la biblioteca de Rivera. El aventurero vuelve a su lugar, siendo otro y decidido a morir ante esos libros que edificaron su obra. Explora el universo del escritor colombiano posterior a la escritura de su obra: una biblioteca alimentada por su proyecto, previo a su repentina muerte, y que recoge el legado del escritor como prueba del mito y su leyenda.

Debo añadir que el libro tiene un par más de capítulos, compuestos por una sinopsis y un glosario de la novela para nuevos lectores. Ambos ayudan a que este trabajo alcance su objetivo: perdurar en la conciencia y alcanzar un público que no sólo es el que vive estudiando la obra, sino aquel que quiere conocer a Rivera y aprender más sobre la literatura colombiana.

Para la posteridad

Al ser curado con textos que datan desde 1988, descubrimos variopintas perspectivas de análisis que obedecen al trasegar mismo de los estudios literarios. Los artículos incluidos sirven como peldaños de una escalera que se dirige a nuestro presente, demostrando lo inagotable y compleja que es la novela de José Eustasio Rivera, redescubierta por metodologías y teorías contemporáneas. Es precisamente ese

redescubrimiento y vuelta de tuerca que nos posibilita seguir dialogando con *La vorágine* a partir de su centenario.

Este estudio crítico revela la potencia y fuerza del texto de Rivera, que, igual que su nombre, te atrapa en su centro y no te deja salir. Su vitalidad, cien años después, demuestra que la obra de Rivera es el asidero de un lugar que permanece inabarcable. Igual que el aventurero que intenta dibujar un mapa durante su primera noche en la selva, aquí nos encontramos aún intentando develar los secretos que José Eustasio Rivera empezó a elucubrar un siglo atrás.

Obras citadas

Rivera, José Eustasio. 1985. *La Vorágine*. Biblioteca Ayacucho. *Prólogo y cronología Juan Loveluck*.